

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO “Gaudete” – año C - 15 Diciembre 2024

Sofonías 3,14 - Filipenses 4,4 - san Lucas 3,10

EL SEÑOR ESTÁ CERCA, ALEGRAOS

“Por la mañana sáclanos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Danos alegría, por los días en que nos afligiste, por los años en que sufrimos desdichas” (Sal 89)

En este domingo 3º del Adviento, la liturgia nos recuerda la proximidad de la Navidad y nos trae un **mensaje de alegría**, tan necesaria por las dificultades pasadas, y por la esperanza ya cercana. En el Evangelio el Bautista nos pide que aceleremos la venida del Señor haciendo lo que le agrada: la misericordia y el compartir los bienes y la alegría con los necesitados de paz y de pan.

La palabra de Dios de este domingo nos invita pues a la confianza y a celebrar esa alegría interior que trae el sentirnos amados por Dios, deseos de saber cómo corresponder. La respuesta deberá ser clara y decidida, amando y sirviendo fraternalmente.

¿De qué alegría se trata? Lo dirá el Profeta y lo dice San Pablo:

- **La alegría interior**, fruto de la Paz que trae el resucitado a los que le siguen, a los que creen en él y trabajan con él por el Reino de Dios.

- **La alegría verdadera** como un don que el Espíritu santo derramará en nuestros corazones, lo mismo que el amor de buena calidad.

- **La alegría de Dios** será también la nuestra, y la nuestra es la suya, satisfacción por la misión de compartir esperanza, muy necesaria en este tiempo nuestro.

Este mundo querido donde vemos tantos rostros tristes, preocupados, donde vemos mucho dolor en tantos lugares. ¿Por qué Señor? Nos preguntamos, y se pregunta mucha gente. ¿Será por nuestro pecado? Nuestro egoísmo, nuestra soberbia, la fortaleza falsa de las armas y los dólares. Solo el amor desinteresado, nos hará recuperar la alegría de vivir.

En el Evangelio aparecen esos personajes que desean cambiar, buscan, preguntan: **¿Qué debemos hacer?** Cambiar por fuera puede ser fácil, repartir algo de lo que tenemos, ayudar a los que lo necesitan, pero el cambio interior cuesta más.

Pediremos practicar las motivaciones de fondo, las actitudes solidarias, la misericordia del Buen samaritano por ejemplo, que lo dejó todo para atender al malherido. Por ahí anda también la alegría verdadera, la que comunicará el Señor confirmando nuestras buenas decisiones.

La pregunta de escribas y fariseos nos recordó aquellas tres que se hizo San Ignacio ante el Cristo crucificado: **¿Qué he hecho yo por Cristo, qué hago por Cristo, que voy a hacer por Cristo?** Se entiende por Cristo cabeza, pero sobre todo qué haré por los miembros dolientes de Cristo.